

Lo que nadie hubiera podido creer que hiciera un docto general veterano tras largas campañas, lo había consumado el jefe insurgente en brevisimo lapso de tiempo.

Había logrado vencer casi á su formidable enemigo, si se tiene en cuenta que sus tenientes que operaban en el Oriente conseguían éxitos brillantes como los de Nicolás Bravo, que en Veracruz interceptaba los convoyes de México al Golfo, situado en el admirable reducto natural que domina toda una vasta comarca de activo tránsito, ocupando el gran Puente del Rey donde exige de arrieros, viandantes y conductores de carros y coches, forzosa contribución de guerra, con cuyos productos aumenta y abrillanta el armamento y equipo de sus valientes tropas, cada vez más bravías en los rudos combates de aquella campaña.

Por Occidente otros jefes de guerrillas que obedecían al gran caudillo, se adueñaban de la costa de Colima y el fiel y heroico Ávila continuaba hostilizando y amagando Acapulco, desde el campo atrincherado del Veladero, en donde principiarian las terribles campañas de Morelos...

Sólo el Norte y el Centro quedaban fuera del imperio de sus victorias... sólo allí los jefes se multiplicaban, obrando aisladamente, sin concierto, ni orden, ni plan alguno militar, desconociéndose unos á otros, siendo apenas una sombra el Centro de Gobierno, integrado por Rayón y los suyos, entre quienes surgia también la discordia, fuente de tantas catástrofes.

Sin embargo, no por eso dejaban de ser dignos y meritorios sus sacrificios por la patria!

XX

ÚLTIMAS CAMPAÑAS

DE

MORELOS



D. Félix María Calleja,
Virrey de Nueva España.

XX

ÚLTIMAS CAMPAÑAS DE MORELOS

La toma de Oaxaca, que arrancó al Gobierno virreinal media colonia, marca el apogeo del talento genial de Morelos, de su bravura serena y útil — ¡es el cenit de este astro que tanto y tan espléndidamente culmina en nuestra patria historia!

Son tantas las hazañas de este hombre extraordinario, que bastaría sólo su enumeración para convertirlo en el magno adalid mexicano... y más aún si se considera que cada una de esas hazañas es tan hermosa que cualquiera de ellas basta para la gloria de su nombre!...

La vida militar de Morelos llena toda la historia de nuestra Independencia... Él es el que surge de ese sombrío caos de las primeras luchas con refulgencia magnífica; él aparece como el único completo en todo su genio, ánimo, bazarria, bondad y fortaleza... ¡Sobre todo, y es en lo que debemos insistir, Morelos es el genio militar de esa época, en la cual se esboza el surgimiento de nuestro heroico ejército mexicano!...

Con él aparece en todo su valor, abnegación, sobriedad, fuerza y entereza; indómito y al mismo tiempo

fácil para conducirse hacia donde quieren llevarlo sus jefes... Con este inaudito caudillo se admira al gran soldado nuestro, capaz de todas las abnegaciones y virtudes, estoico, sereno y firme á veces, — impetuosisimo, fogoso, incontenible en otras ocasiones, según las varias circunstancias de las campañas, apareciendo en cualquier caso como un seguro y fiel compañero y defensor dispuesto á la muerte!... Bien conducido, guiado por hábiles jefes que se hagan querer y admirar de él, es un tesoro de heroísmo, es una preciosísima fuerza de ataque y resistencia, terrible en manos tácticas que la lleven á la victoria, coronando con el éxito el objetivo de la campaña!

Así surgió durante esta gran Revolución; y es preciso indicarlo de nuevo, — no sin amargura — el soldado mexicano, más duro, disciplinado, enérgico y constante aparece, al principio, en las filas realistas... ¿De qué estaban integrados los terribles batallones que Calleja condujo á los combates contra los insurgentes, sino de hijos de los campos mexicanos, hijos de esas llanuras fértiles del Bajío ó de las escabrosidades de San Luis, donde fueron reclutados aquellos magníficos *Tamarindos* que lograron saber manejar las armas españolas mejor que los mismos hispanos, igualádoles en valor y pujanza, en disciplina y subordinación?...

¡ Eran mexicanos! — ¡ Eran soldados hermanos de los bravos insurgentes!...

¿ Por qué se batían contra la libertad y la independencia, que era la causa de su patria? Fué precisamente por el antiguo espíritu de obediencia de aquellos pobres campesinos, que educados fuera de un medio civilizador, dependiendo de amos á quienes querían con valiente fidelidad, incapaces aún de discernir la

justicia, menos obligados á la insurrección por encontrarse en mejores circunstancias, al ordenárseles que esgrimieran las armas lo hicieron con valor y heroísmo creyendo cumplir con su deber. ¡ Mexicanos eran los que dieron á Calleja sus más famosos triunfos!

Hasta mucho después fueron comprendiendo los que quedaron con vida, la gran causa libertadora y á ella se pasaron esos mexicanos que llegaron luego á ser jefes notables.

¡ Morelos lo comprendía con tristeza!

¡ Y eso porque sabía que aun faltaba tiempo para la victoria!... Mientras tanto seguirían las luchas más y más feroces, no obstante sus últimos brillantes éxitos!

Mucho era lo obtenido: toda la Provincia de Oaxaca era suya, además buena parte de la de Puebla, el Sur de México y de Valladolid. Apenas Acapulco, sobre el Pacífico, escapaba á su dominio, no obstante estar asediado por Ávila, quien desde su campo atrincherado del Veladero amagaba el codiciado puerto...

¡ Triunfos por todas partes! Nicolás Bravo seguía atacando convoyes por el camino de Veracruz á México, dominando el Puente del Rey; Osorno, fortificado en Zacaatlán, emprendía excursiones felices hacia la Huasteca, comunicándose por el Poniente con los Villagranes, siempre éstos sobre las armas, siempre atroces guerrilleros que Rayón y aun Morelos tuvieron que utilizar fatalmente, no obstante sus inicuas rapiñas...

Aquél no abandonaba su conocido campo de operaciones de la sierra de Zitácuaro, yendo de los valles de Zultepec á Temascaltepec ó á las montañas, soñando aún con un Gobierno Central que aun no podía implantarse por las rencillas con sus mismos colegas.

Verdusco operaba en Michoacán; Liceaga, en Guana-

juato intentaba hacer prodigios, sin éxito alguno... en tanto que más allá de la sierra de Guanajuato, el Doctor Cos, campeón antes de la pluma, excursionaba con las armas, aunque siempre con mal resultado y tratando de volverlas contra sus compañeros. Los realistas se aprestaban á continuar con empuje y ferocidad, aprovechando esas fatales disensiones, en aquella guerra que se hacía de exterminio y feroces venganzas.

Si nunca, ni desde un principio hubo misericordia; pero ni siquiera caballeridad ó humanidad en aquellos feroces españoles, mucho menos la habrían de conservar después de tres años de contiendas desesperadas!

En el año de 1813 Calleja vuelve á dictar las más terribles disposiciones contra los insurgentes..., pero él, falto de tino, tardó demasiado — aun con los innumerables recursos de que dispuso cuando fué nombrado Virrey, — en acabar con Morelos cuyas brillantes campañas, desde la gigantesca lucha de Cuautla, le tenían consternado.

Pero aquél, después de la espléndida toma de Oaxaca, ya en el colmo del triunfo, suya la mitad del reino, amagando la capital y la otra mitad, sufre un desvanecimiento; su genio parece debilitarse al par que la fortuna le vuelve la espalda... Reanuda su campaña sobre la costa occidental, dando demasiada importancia á Acapulco, hacía donde se dirige al fin para embrollarse de nuevo en aquellas costas del Sur!

Porque ya sus contrarios habían aprendido su misma táctica; y atacaban vivamente, sin cargarse con inútiles estorbos ni cañones que no funcionaban y retrasaban las marchas; sí... todas esas maniobras envolventes y aun su mismo espíritu de suprema entereza y calma en plena actividad, fué pasando á sus adversa-

rios en aquellas sierras donde se había de ver más tarde abandonado y triste, más enfermo que nunca, falto de sus mejores tenientes que murieron ó se le separaron para operar muy lejos, viendo en torno suyo, no ya la primitiva obediencia por la que consiguió tantas victorias, sino por el contrario, una inusitada contrariedad, anarquía, tendencia de cada jefe á ser absoluto y único cuando más se necesitaba de un centro de órdenes al que todos sin discusión obedecieran.

Las mismas glorias que lo habían hecho héroe, alentaban á otros á querer serlo también, no obstante su misera inferioridad y su escaso talento... Después de la campaña de Oaxaca y las tenaces y temerarias operaciones sobre Acapulco y el Castillo de San Diego, se van extinguiendo en la Nueva España las verdaderas, las hermosas operaciones militares que levantaron marcialmente la figura de Morelos en aquel purpúreo y trágico laberinto de hecatombes!...

La lucha siguió terrible, encendida á rojo de sangre y fuego durante muchos años, mas no fué llevada y conducida por grandes secciones armadas obedeciendo en gran escala la voz inteligente de un solo caudillo que desafiara á las fuerzas de su antagonista en hábiles combinaciones.

Era que se iban multiplicando las guerrillas insurgentes y sus jefes operaban aisladamente, en tanto que Calleja, ya Virrey, las podía ir batiendo por conducto de jefes diestros, — que no se necesitaba mucho para ponerlas en fuga.

Sin embargo, gracias á los primeros héroes, los capitanes pululaban; cada cual se declaraba jefe; había tiroteos y escaramuzas entre las montañas; persecuciones tenaces, fugas y asesinatos, apenas intercalados

estos hechos con tal ó cual choque de partidas numerosas ó de embestidas á puestos fortificados...

Por fin, cuando después de ser sorprendido y atacado Morelos en Texmalaca, tras de infinitas peripecias imposibles de narrar en estos breves episodios militares, después de la ignominiosa conducta de sus jueces y enemigos que lo cargan de grillos y lo condenan á infame degradación y al cadalso — postrera gloria de esa colosal águila de nuestra libertad — aparece como un súbito relámpago, cual un sable manejado por el huracán, el genio de un fanático de la independencia y soberanía de los pueblos : ; Javier Mina!

Fué otro adalid guerrero; fué un bravo capitán que resucitó, en glorioso instante, las tradiciones de la epopeya militar de la Independencia de México!...

La carrera militar de Morelos es una preciosa enseñanza en la historia de nuestro ejército; porque en ella van reunidos todos los ejemplos de las cualidades y virtudes del soldado, desde la ínfima clase hasta la del supremo mando... Era un hombre completo... un militar sin defecto: de una pieza como el diamante; como él fulgurante por su genio de altas concepciones, firme y de una dureza absoluta... en los combates por su valor, energía, tenacidad y calma con que veía las diversas fases de la batalla, acudiendo prontamente á donde era necesaria su presencia, sin exponerse vanamente por alardes indignos de un jefe.

En un principio tuvo, como es natural, sus errores por falta de experiencia; algunas veces se comprometió y hubo de experimentar desastres fatales... mas fueron siempre pequeños y rápidos.

Dos son sus más grandes glorias : Cuautla y Oaxaca.

Cuautla es una sublime epopeya que cubre de luz inmortal á un pueblo heroico que sucumbe sepultándose en los escombros de sus pobres chozas, después de setenta y dos días de hambre, pestes y tempestades de hierro, soportadas con entusiasmo.

¡Epopeya que eterniza á su guarnición hecha al diario y constante combate y á la vigilancia perpetua del enemigo, y refleja sobre su caudillo toda la claridad que arrebola los hombres de altos y fulgurantes destinos!

Oaxaca es un asalto de un valor ejemplar; una suprema victoria que corona con éxito magnifico larga campaña, conquistando una provincia que vale un reino!

Después de Oaxaca, Morelos emprende tenazmente la campaña sobre Acapulco, que aunque termina por fin, después de cinco meses, con la capitulación del castillo de San Diego, habiendo tomado primero el puerto, luego la ciudad y después la isla de la Roqueta, — temeraria operación ejecutada por Galeana, — le hace sin embargo ocupar sus mejores fuerzas en aquel punto, permitiendo que las numerosas y bien armadas tropas del Virrey Calleja operen victoriosamente en el Centro y Oriente, limpiando de insurgentes todo lo conquistado á precio de tanta sangre.

Si en vez de estacionarse con sus veteranas, sólidas y aguerridas legiones del Sur, ante la vieja fortaleza de Acapulco, hubiera marchado á extender sus fronteras adelante de las Mixtecas, lanzando á sus tenientes por diversos rumbos, teniendo en jaque Puebla, Orizaba, Tlaxcala y aun Vera-Cruz, no habría podido el Virrey mover sus ejércitos para aniquilar á los insurgentes de Oriente y del Centro... Más aún, pudo invadir el mismo Sur, teatro tanto tiempo de las hazañas de Morelos, llegando á pasar el Mexcala.

Por esta época ya era célebre por sus crueldades Iturbide, que fué nombrado coronel y jefe de las armas realistas en las regiones de Guanajuato.

Don Ignacio Rayón, que tan buenos servicios prestó á la causa insurgente en un principio, desde que soñó en combinaciones políticas y juntas de Gobierno que no eran del caso en época de mera acción militar, iba de una ciudad á otra, perseguido y derrotado siempre por haber debilitado su acción ocupándose en inútiles trabajos de organización política cuando aun no se había destruído al enemigo.

Fuó también ese vicio y esa anticipación de nombrar Juntas, Consejos y Congresos y hacer constituciones y leyes en pleno campo de batalla, cuando aun ni siquiera se sabe si se triunfará ó no, lo que perdió á Morelos y lo arrebató del mando militar en el que siempre había triunfado.

Después de la toma de Acapulco y de San Diego, fué Morelos á Chilpancingo, y á partir de esa etapa principiaron los reveses. Las fuerzas enemigas habian tomado enormes alientos, extendiendo sus victorias por todas partes. Morelos intenta atacar Valladolid y sufre gran derrota, á la que siguen otras fatales como la de Puruarán, entorpecido por la complicación de jefes ineptos y soldados sin brío... la catástrofe se acelera cuando por un recrudecimiento de la adversidad pierde sucesivamente á Matamoros, Galeana; sus brazos! como él decia....

Estas pérdidas lo sumieron en la mayor consternación, agravada por las intrigas políticas, chismes infames, ambiciones y embrollos de los que querian gobernar una nación que aun no existía.

Anulada la Junta de Zitácuaro, causa de tantos

desastres, sangre y pérdida de tiempo, se instituyó el famoso Congreso de Chilpancingo, cuya suerte fué vagar errante y perseguido por entre las montañas, estorbando atrozmente las operaciones militares, y quitando á Morelos sus antiguos bríos, cuando él solo mandaba... ¡Cuántos ejemplos trae la historia de estas catástrofes!

En la guerra, cuando no hay una voluntad única, indiscutible, obedecida al instante por todos los que forman las ruedas del prodigioso engranaje del ejército, todo se desmorona, y el aplastamiento es terriblemente formidable, hundiendo á la patria en escombros de sangre, lágrimas, fango, cenizas y vergüenza!

Morelos cae víctima de esos errores y esas ambiciones y el 5 de Noviembre de 1815, escoltando al fatal Congreso de Chilpancingo, es atacado en Texmalaca por Concha. Bravo y el caudillo resisten desesperadamente, y al fin, viendo segura la derrota, ordena á su antiguo teniente que siga escoltando á los miembros del Congreso, mientras él sostiene la retirada... cuando se dispone á huir personalmente, es descubierto Morelos por un tal Matías Carranco, vil transfuga, traidor como Elizondo, que hizo prisionero al héroe.

.....
 Cuando el soberbio campeón desapareció, un luto inmenso é infinita desolación cayeron sobre las armas mexicanas.... Y el Virrey Calleja pudo entonces respirar, exclamando :

— Hemos cortado la cabeza á la insurrección, ahora enterraremos sus restos ó dispersaremos sus cenizas!



Ignoraba el cruel adversario de Morelos que las inmensas empresas que ejecutan sin ver sus términos esos hombres extraordinarios, jamás dejan de fructificar.... Después de él vendrían el inclito Mina y el tenaz Vicente Guerrero... uno como un rayo... el otro como humano baluarte que se alzaría contra el despotismo español sobre las legendarias montañas del Sur!



XXI

VICENTE GUERRERO

Y

FRANCISCO JAVIER MINA



D. Francisco Javier Mina.
Sacado de un retrato grabado en Londres.

XXI

VICENTE GUERRERO Y FRANCISCO JAVIER MINA

Después de Morelos sólo dos nombres ilustran la porfiada campaña cuyos episodios se desmenuzan en una infinidad de acciones aisladas en que se repiten los mismos detalles de valor y constancia en los insurgentes y los mexicanos que sirven con los realistas Mina y Guerrero.

Francisco Javier Mina, ese sublime navarro que creyendo que su patria está con los pueblos ultrajados, viene á realizar en México portentosa campaña que fué una serie de derrotas para los realistas hasta que cayó abrumado por sus enemigos.

Vicente Guerrero es el indómito hijo de las montañas del Sur que desde el principio de las campañas de Morelos se le presenta y le acompaña en los más encarnizados combates y en los trances más peligrosos... Es un hombre de temple de acero, inquebrantable, alto, noble, todo generosidad, llegando á ser hasta ingenuo, con un corazón henchido de sincero patriotismo, dispuesto á todos los sacrificios... sin la

menor sombra de envidia por las glorias de sus compañeros de armas — ese defecto atroz en que suele convertirse la emulación...

Guerrero á fuerza de valor, tenacidad y energía, de obediencia estricta á sus superiores, amado por sus subalternos, conociendo todos los intrincados laberintos de montañas, barrancos, ríos, abismos y desfiladeros de las Sierras del Sur y sus costas de acantilados murallones, logra imponerse severamente á los realistas aun desde antes de la prisión de Morelos, que fué el maestro del héroe.

Se hace célebre por su obstinada resistencia y se alza por entre los ribazos que erizan las márgenes del profundo y retumbante Mexcala, en una actitud serena y tranquilamente desafiadora de león encaramado en inexpugnable amontonamiento de peñascos...

Mas no fué un jefe táctico... de corta inteligencia, sin alguna instrucción general, nada militar, todo corazón, generosidad, valor y entereza, Guerrero es un soldado y un héroe á quien la patria debe infinitos sacrificios como hombre... Es un caudillo amado por los suyos, un capitán que defiende su consigna y que se bate años enteros entre las montañas, sereno y bravo... pero sin llegar á ser la maravillosa inteligencia que sabe aplastar al enemigo, atrayéndolo para envolverlo, engañándolo con maniobras hábiles y rápidas, aprovechándose de sus faltas para dividirlo, atacando sus fracciones unas tras otras, batiéndolas en detalle hasta desorganizarlas y vencer, como hacía Morelos y en menor escala sus segundos Hermenegildo Galeana, Matamoros, los Bravo y otros de su misma escuela.

Antes de su célebre campaña del Sur, cuyo mérito

estuvo en la tenacidad de la resistencia, cuando parecía que todo se había doblegado al poder virreinal, Javier Mina surgió como un relámpago de gloria... reanimando la contienda de los últimos insurgentes de corazón...

Mina si era todo un gran jefe de brillante genio estratégico, de un brío sin límites y una entereza espartana, apasionado por la libertad de los pueblos.

Llegó á Soto la Marina el 15 de Abril de 1817, desembarcando con doscientos y tantos hombres, con los que formó los cuadros de futuros batallones y regimientos, lanzando desde luego con inteligente actividad, vivas y enérgicas proclamas á los insurgentes y aun á los mismos oficiales y jefes del ejército realista, hablándoles de libertad, derechos y constitución.

Sufriendo penalidades y desertiones en sus tropas integradas por aventureros ingleses y norteamericanos; pero reforzadas por gentes de la costa, emprende una marcha audacísima hacia el interior de la Nueva España, perseguido por tropas realistas que no se atreven á atacarlo, arrollando pequeñas partidas y aumentando sus recursos, tras de jornadas sin rancho ni agua.

Se avistó al pueblo de Valle del Maíz defendido por el realista Villaseñor con un escuadrón de Sierra Gorda y cien infantes, fuerza que intentó cerrar el paso al español insurgente; pero que éste forzó al instante con sabias disposiciones... lanzando primero hábiles tiradores en cortina que flanquearon la línea, mientras de frente el jefe cargó á fondo con sus reservas, arrollando al enemigo al que persiguió sin descanso hasta quitarle un cañón y numerosos pertrechos.

Mina, cuyo objetivo era unirse á los jefes insurgentes del Bajío, sabiendo que el coronel Armiñán le persigue, no pierde el tiempo esperándole, sino que con una rapidez increíble, reforzada y descansada su tropa, avanza rumbo á San Luis.

En la noche del 14 llegaron á la Hacienda de Peotillos donde no hubo víveres; mas era tal la fatiga de las tropas que se entregaron al sueño, encontrándose al amanecer con el enemigo al frente, fuerte de novecientos infantes y mil cuatrocientos caballos.

El audaz navarro, hecho á los peligros de la guerra, comprende que con menos de trescientos hombres hambrientos y fatigados es imposible resistir; pero como juzga que no le darán cuartel los enemigos, se decide á un acto de esos que á fuerza de arrojo bien dirigido y en un momento dado, logran la victoria.

Reune á su gente; les arenga con brío y entusiasmo, como quien está seguro de vencer, diciéndoles que van á atacar y desbaratar cuatrocientos realistas que llegan con abundantés bagajes y víveres...

— ¿Queréis ir á batirlos con ese denuedo con que se ganan los combates, sabiendo que los que no temen la muerte la hacen pasar á las filas enemigas?

Hubo general entusiasmo... Lanzó sus tiradores, cubiertas las alas con caballería... Las terribles fuerzas enemigas rompieron espantoso fuego... avanzaron y por fin, al ver que los asaltantes retroceden, adelantan confiadas en la victoria; pero los insurgentes se forman en cuadro, y de súbito, con el mismo Mina al frente, acometen á la caballería que ceja y hace cundir el pánico... El general navarro los persigue con tenacidad conforme á sus principios guerreros... logrando nueva victoria, — ¡triumfo inaudito!

Armiñán se reorganiza y prosigue después la persecución del enemigo, que desbarató la mayor parte de sus fuerzas; pero ya aquél le lleva gran ventaja.

Jornadas después, tras nuevos triunfos, atacan en nocturno asalto á Pinos, pueblo de la Intendencia de Zacatecas, fuertemente guarnecido, condenándolo al saqueo, pero prohibiendo el derramamiento de sangre.

Mina continúa sus triunfales jornadas, — cada día más querido y admirado de los suyos que lo han visto esgrimir su ruda espada con un valor temerario, — siempre al frente, saltando sobre los más compactos grupos enemigos que deshace al momento, comunicando á sus tropas toda la fiera bizarria que ostenta entre el humo y la sangre!

Avanza por las desoladas regiones de Zacatecas hasta llegar la noche del 22 de Junio á unirse con una partida de independientes, cerca ya del Fuerte del Sombrero donde el patriota Pedro Moreno resistía desde hacia tiempo los embates de los realistas.

El heroico y experto Mina había realizado una fabulosa marcha de centenares de leguas, abriéndose paso por entre serranías vírgenes, escabrosas montañas, llanuras áridas y assoladas, batiendo á poderosos enemigos á su frente, resistiendo á otros que le persiguen, triunfando sobre todos y haciéndose de abundante caballada, pertrechos y víveres, ilustrando ya su nombre tanto como era temible en España cuando combatió contra los ejércitos franceses. Su llegada victoriosa al Fuerte del Sombrero, uniéndose al inclito Moreno, le dió á temer medrosamente al Gobierno Virreinal.

Á partir de esta unión principió nueva etapa de victorias para Mina y la causa Insurgente... Atacado con

tenacidad, bate en todas partes á los realistas, que le temen como á un león. Por doquiera los desconcierta y más aún cuando nombrado con justicia jefe de las armas de la Independencia en el Bajío, hace vibrar su genio militar tan sólo comparable al de Morelos!

¡ Lástima fué que el general navarro no contara con los poderosos recursos que tuvo aquel caudillo, por haber llegado cuando era inmenso el abatimiento de los independientes, reducidos á estrecho campo y surgiendo entre ellos constantes rencillas!

¡ Cuántas ventajas se hubieran logrado en la guerra por la Independencia, si la pericia y el juvenil ardor de Mina fulminara por más tiempo en los campos de batalla!

Él hizo prodigios, sacrificios heroicos, sublimes abnegaciones por conseguir que las armas de la Libertad triunfaran!...

Él sale del Fuerte del Sombrero en pos de víveres, se defiende y ataca, no habiendo día en que no haya fuego y sangre en torno suyo, siempre dispuesto á esgrimir su espada; legendaria desde España!.. Excursiona por los campos de Guanajuato, — incansable y temido, — hasta que viendo con amargura la desconfianza y la envidia que producen sus glorias, triste y desalentado, disolviendo sus tropas, se retira acompañado del heroico Moreno al rancho del Venadito, donde lo sorprende aquel furioso Orrantia, jefe que tanto tiempo lo persiguiera con fuerzas superiores...

El vil, despechado, anhelando venganza pronta cuanto innoble, cometió la bajeza de golpear al héroe con la espada, mancillando el tan tradicional caballerismo hispano...

Explicación del Mapa General de la Nueva España según estaba en los años de 1813 á 1817.

El principal objeto del Mapa es representar cuál era, después de la toma de Oaxaca por Morelos el año de 1812, la posición militar del gran caudillo y cuál la extensión del país en que combatían ambos partidos en los campos, estando guarnecidas las capitales y principales poblaciones con fuerzas realistas.

Se halla marcada también la división militar del territorio, estando señaladas: con el número 1, la Comandancia General de las Provincias internas de Occidente; cuya capital era Chihuahua; con el 2 la de las de Oriente, que no tenían capital determinada, habiendo escogido el comandante general Arredondo, para su residencia, la ciudad de Monterrey; con el 3, las que formaban la Comandancia General de Nueva Galicia, que eran Guadalajara y Zacatecas; aunque estuvieron agregadas á ellas las de Valladolid y Guanajuato; y por último, con el 4, las que quedaron bajo el mando inmediato del Virrey. Están señalados además los derroteros de los principales movimientos militares, que fueron en la última mitad del año de 1812, en el de 1813 y principios de 1814, la tercera campaña de Morelos, desde su salida de Chiautla después del sitio de Cnautla, hasta la toma de Acapulco y marcha á Chilpancingo para la instalación del Congreso; la expedición á Valladolid y regreso á Acapulco después de la batalla de Puruarán. Por último se pueden notar también el derrotero que siguió el mismo Morelos con el Congreso desde Uruapan hasta Texmalaca en donde fué hecho prisionero y de este punto hasta México; el de Mina en 1817 desde su desembarco en Soto la Marina hasta su muerte á la vista del Fuerte de los Remedios; así como los lugares y puntos necesarios para comprender el plan formado por Calleja y su ejecución por las diversas divisiones que llamó ejércitos del Norte y Sur, y secciones de Tula, Taxco, etc., etc.

Mapa General
DE LA
NUEVA ESPAÑA
segun estaba el año de 1813.

La parte indicada con esta señal,
representa el territorio dominado ab-
solutamente por los insurgentes.

La indicada con esta aquel en que
los realistas poseian las capitales y pue-
tos principales, siendo los insurgentes dueños
de los campos y caminos.

- Derrotero de la 3ª campaña de Morelos.
- - - - - Marcha de Morelos á Valladolid y su
regreso á Acapulco.
- Marcha de Morelos con el Congreso.
- - - - - Derrotero de Mina en 1817.



El augusto militar, tan generosamente dispuesto á la causa de la Libertad é Independencia de nuestra patria, fué fusilado en el cerro del « Bellaco » el 41 de Noviembre de 1817, dejando en los anales mexicanos una estela de gloria inmortal!

— Y ya lo dijimos, sólo Vicente Guerrero pudo luego ser el más enérgico sostenedor de la gran causa hasta que la hizo triunfar, permitiendo se uniesen sus fuerzas al mismo ejército enemigo, cuyo jefe Iturbide, el mismo implacable realista autor de tantas hecatombes de insurgentes, que adivinando el triunfo de la independencia, se pasa con los suyos á las banderas de la noble causa, y al fin, todos mexicanos, se pudo con su unión poner el punto final de aquella trágica y horrenda guerra de once años, timbrada gloriosamente por la sangre de tantos héroes!



XXII

LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA

Estamos frente á la formidable Epopeya de la Guerra de Independencia!...

Hemos visto desfilas magníficamente las escenas bélicas más hermosas, desarrollando ante la mirada atónita el espectáculo de un grandiosísimo cuadro de Campaña.... cuadro sintetizado en la Épica Resistencia de los Insurgentes Mexicanos!...

Han desfilado batallas terribles y enormes... y después contemplamos sitios atroces y largamente sangrientos, estupendos y gloriosísimos.... luego, entre uno y otro episodio, admiramos proezas y hecatombes... catástrofes y formidables venganzas en guerra sin cuartel!... Guerra en que los buenos claman: — ¡Independencia! »... y los que se juzgan leales gritan: — « ¡ Viva el Rey! »...

Hemos presenciado, al través de los tiempos, esa enorme y vívida contienda, lípidamente ilustrada en nuestros Anales mexicanos...

¡ Oh! y un sentimiento de orgullo estremece al con-

templador de tan magna serie de episodios guerreros!...

Sin embargo, fuerza es decirlo, con ánimo sereno... Van estas páginas de *Historia Militar Mexicana*, comprendidas y exaltadas como merecen, á excitar los ímpetus juveniles nacionales; van á decir á los que se deciden á ceñir la espada, todo lo que fueron aquellas acciones épicas y aquellos hombres legendarios, respecto al criterio militar!... Aquí los heroísmos se agigantarán cuando la pluma esboce croquis de batallas triunfales!...

¡Y cuántas veces, también, al relatar penosas jornadas selladas al fin por la derrota, se delinearán, á rudos trazos negros, los augurios de nuestras viejas catástrofes!...

Intentemos aclarar de nuestra atónita mirada la gloriosa sugestión de triunfos y heroicidades que envuelve en ampo de luz la Guerra de Independencia, — esos once años de luchas tremendas entre la entonces Colonia criolla de México y la Nación Española...

¡Caiga el velo de los inmensos heroísmos y sólo aparezcan los númenes marciales en toda su potencia de frios y tenaces guerreros, dignos esgrimidores de espadas enrojecidas en tremendos combates!

¡Surja el desfile marcial de los héroes de nuestra honrosa Guerra de Independencia!... Surjan los héroes: ¡ved!

— Hidalgo, el inclito y audaz anciano, de vívidas pupilas, aparece con todo su prestigio de iniciador fulminante, llevando en sí el Numen de Gloriosas Conquistas liberadoras... pero al surgir en nuestras primeras contiendas no es sino un símbolo, un estandarte vivo, una bandera humana que logra prodigios de

triunfo, en un principio, cuando las masas van cantando tras los trofeos...

... Mas no es un capitán docto... ¡Es impetuoso y en sus primeros impulsos, sabe conducir á los suyos á la victoria!... ¡Vedle en Granaditas! allí obtiene el éxito mejor y culminante, exaltando sus muchedumbres...

Hay que advertir — y aquí aparece otro caudillo de esta epopeya — que Allende inspiró no sólo el plan general estratégico, sino orgnizador y táctico de las operaciones del Generalísimo de América...

Allende sí es todo un militar y á él se deben las primeras victorias... ¡Allende es el militar claro, preciso, docto y bravo de los insurgentes! ¡Fué el inspirador técnico de Hidalgo!... Él, en Guanajuato, en Morelia, en Guadalajara, en las Cruces, en el mismo Puente de Calderón, vibra la palabra precisa, la digna advertencia, el prudente consejo... ¡Siempre organiza, disciplina — ¡oh, la disciplina, genio y gloria de todos los ejércitos! — dicta y dirige, hasta hacer de su nombre una Égida feliz!... Él aconsejó sabia é impetuosamente embestir á la capital del Virreinato, cuando tras las victorias de las Cruces — batalla por él dirigida — estaban los insurgentes á punto de dar furibundo golpe á la orgullosa México. Allende ante Aculco, aconseja retirarse con prudencia, y, por fin, él llama en todos los tonos á Hidalgo, en Guanajuato, encareciéndole los prodigios estratégicos de la unión de los ejércitos de ambos caudillos, hasta que, derrotado, como lo esperaba, va á morir como uno de los más gallardos héroes de la Historia!

¡Y Rayón!... Ved otro adalid magno... Él es todo

prudencia, tenacidad, confianza y brío duro, y abnegación puesta á toda prueba!... No ha sido nunca un militar; pero es de aquellos seres que se improvisan de súbito ante las terribles circunstancias de una patria amada, cuando en los corazones dignos estallan los ímpetus salvadores!....

Ignacio Rayón, de simple abogado, se transforma en caudillo bravo y diestro.... Ve hundirse á Hidalgo en el Puente de Calderón, y él su digno secretario va á Zacatecas, vigila los caudales; levanta nuevas fuerzas, las organiza; constituye un cuerpo de ejército, lo instruye... y al fin mantiene la Insurrección cuando más abatida se creía la Causa insurgente.... En seguida, descuella, se eleva, culmina, irradia y deslumbra con su genial Retirada del Saltillo á Zacatecas!...

¿ Á qué insistir más en la hermosa faz de la vida de este héroe?... Esta retirada y el sitio de Zitácuaro forman la segunda etapa de la Guerra de Independencia....

Rayón fué uno de esos capitanes prudentes, acertados, dignos y severos; pero faltos de verdadera iniciativa genial, abatidos y ofuscados á los primeros desastres, no obstante su leal abnegación....

Luego.... ¡ oh!... ¡ Salve, Morelos!.... luego surge el sol de la Independencia, el adalid egregio que más culmina en los tremendos horizontes sangrientos de nuestras glorias patrias!

Pasma la inaudita, vivida y pronta inteligencia de este héroe, y no menos maravilla su ánimo sereno y alto, fuerte, audaz, solemne y marcial!... ¡ oh!... y pasan aun más sus ímpetus indomables y terribles; su condición austera y noble y su genio extraño, épico, distinguido y magnífico!....

Lo dijimos, y no importa repetirlo... ¡ Morelos llena con su nombre y con sus proezas toda la historia de nuestra bella contienda por la Independencia!.... Desde un principio, aparece como un campeón irresistible: todo lo arrolla, avasalla, sujeta, realza, esplende, fulgura y truena!....

¡ Cuautla y Oaxaca son sus campañas mejores, dignas de enorgullecer talentos guerreros de Alejandro, Césares y Napoleones!.... Sabe escoger y distinguir sus gentes; seleccionar y verter ímpetus organizadores para coronar con victorias sus empresas!

¡ Esos son los genios militares!....

Muerto él,.... ¿ quién podría acercársele?....

— ¡ Hurra! ¡ Hurra! clamaban los dominadores de entonces, cuando fulminante, tremendo, avasallador y titánico repercute el grito de Javier Mina, tronando:

— ¡ Muera la tiranía!

¡ Nada más bizarro y caballeresco en las glorias bélicas de principios del siglo pasado, que la gallarda figura de Mina!

Él supo adunar á sus legítimos timbres guerreros de sus hermosas campañas de la Navarra contra las huestes invasoras de Napoleón el Grande, defendiendo su adorada patria española, los nuevos timbres de sus fulmineas acometidas contra las tropas realistas de Fernando VII, en los campos de México, peleando contra los enemigos de la Libertad y la Independencia de los pueblos!....

Altamente sugestiva y enorme es la silueta de Mina... y no sólo como héroe, sino cual militar diestro, sagaz y bravo.... Sus pupilas de águila todo lo abarcaban desde el primer golpe de vista.... ¡ Tenía el rayo lumi-

nante, neto... de los grandes genios de la guerra!....
 ¿Qué más digno de ejemplar estudio para los ánimos dispuestos á la contemplación histórico-militar mexicana, que esa fulgurante y triunfal marcha del héroe navarro, desde el Norte de las costas del Golfo hasta el Fuerte del Sombrero?....

Con un puñado de hombres; sin recursos; abandonado en tierra desconocida; sin plan primitivo, sin relación alguna, acomete de súbito á los que le oponen resistencia; los vence; se hace de elementos; se granjea simpatías; vuela, triplica sus marchas; torna á combatir y á vencer; se adelanta y se interna en las Sierras, seguido por densas tropas enemigas, llenando los montes con el eco de su nombre triunfal!

¡Lástima fué que la falta de unión y armonía, en aquellas guerrillas que hacían la campaña hermosa de la Independencia, determinaran el hundimiento del jefe navarro!.... ¡Oh, si todos los mexicanos hubieran comprendido su genio militar!....

¡Sin embargo, hizo demasiado... Su único nombre fué, como el de Morelos, nuncio de victoria... y su ciencia estratégica se difundió entre los que defendieran el Cerro del Sombrero y el Fuerte de los Remedios!

Después de Mina, como genio meramente guerrero, en el sentido técnico... no se alza nadie... ¡Todo lo hace el heroísmo de las guerrillas que en las Sierras del Sur consumaran la obra de la Independencia Nacional!

En torno de esos astros de primera magnitud, gravitan otros de menos brillo, reverberando con la claridad del Sol Central... Así surgieron Aldama y Abasolo, Matamoros, los Galeana, los Bravo, Guadalupe Victoria y por fin Vicente Guerrero, inmortal por su tenacidad épica en sostener la Independencia Nacional.

